

Lunes, 7 de diciembre de 2020

*“Nuestro Dios viene y nos salvará”*

**Is 35,1-10 ¡Animo, no temáis! Dios mismo viene a salvarnos.**

**Sal 84,9-14 La salvación del Señor está cerca de sus fieles.**

**Lc 5,17-26 El poder de Dios le hacía obrar curaciones.**

Sería estupendo que en este Adviento nuestro propósito fuera escuchar de la palabra de Dios. Porque Dios nos habla de paz, de que la salvación está cerca, que la Gloria morará en nuestra tierra, si nos dejamos encarnar por su amor.

Dios llega a salvar no a juzgar y condenar. No viene a pedir, sino a darse, a mostrarnos cómo y cuánto nos ama, y nuestro corazón se alegre; para que nuestro espíritu dormido, despierte y grite de júbilo.

Fortalezcamos nuestra fe, dejemos que su amor, su ternura nos afecte y reavive nuestra alegría y sea más fuerte que nuestras comodidades, y glorifiquemos a Dios y vean nuestro comportamiento, lo que Dios hace en nuestras vidas, conozcan a Dios y también ellos se animen a glorificarlo.

Hoy nos anima la lectura de Isaías a acoger al mismo Dios que viene a rescatarnos. Y Jesús, hecho hombre, quiere que busquemos su Amor; que nos hagamos niños como él, para que le llevemos a tantos “paralíticos” de nuestra sociedad y puedan descubrir en él al Creador, que se arriesga a salvar al hombre con todas sus consecuencias; a enseñarnos el Camino de la verdadera Vida, para que muchos lleguen a experimentar la alegría de su palabra, la Palabra de Dios: el Amor, la Justicia, la paz y la Verdad, y florezca entre los hombres la fraternidad.

Entonces se abrirán los ojos de los que no quieren ver y escucharán los que no quieren oír. Saltará el cojo como ciervo tras el Niño y su Padre y el Espíritu soltará la lengua que permanecía muda.

Señor, aumentanos la fe. Enséñanos que la fe no consiste en creer algo, sino en creerte a Ti, el Hijo de Dios, que te haces hombre para mostrarnos el inmenso Amor del Padre. Danos una fe contagiosa, llena de amor y de deseo de compartir este Tesoro con los hermanos.

Sábado, 12 de diciembre de 2020

*“Enamórate de Cristo y tu vida cambiará; será plena y feliz”*

**Si 48,1-4. 9-11 La palabra de Elías abrasaba como antorcha.**

**Sal 79,2-19 ¡Oh Dios, que brille tu rostro, para que seamos salvos!**

**Mt 17,10-13 Elías vino ya, pero no le reconocieron.**

Jesús nace de nuevo para darnos un motivo de celebración y, los que todavía no se lo creen, tengan oportunidad de verlo. Este Jesús, está vivo y actúa en y entre nosotros. Por eso es fiesta, porque su amor vive con nosotros. Si los que decimos conocerle no lo vivimos con alegría, ¿cómo podrán los demás contagiarse del su amor?

Muchas personas se afanan por el tener, el dinero..., pero les falta el sentido de la vida, el gozo interior que alegra el vivir. Entonces, ¿para qué vivir? ¿Para aparentar, para tener dinero...? Con el dinero se pueden adquirir muchas cosas, pero no garantiza la felicidad. Sólo el amor, que es la esencia de la persona, puede llenar el corazón. ¡Qué bonita es la vida cuando uno está enamorado! En cambio, qué triste, cuando no se tienen razones para vivir. La vida sólo sonríe con el amor. Pero no cualquier amor; se necesita un amor que no nos defraude, y ¿dónde está? En Dios Amor.

Dios nos regala a Cristo Jesús, su Palabra, para que conociéndole nos dejemos seducir y nos enamoremos con el fuego de la Palabra que proclamamos, para que abraza como antorcha nuestro corazón.

***Pastor de Israel, escucha, Tú que guías a tu pueblo, ¡despierta tu poder y ven a salvarnos!*** Llénanos de ti, para que no nos falte nada. Quebranta nuestra libertad, para que nada nos separe de ti y nos dejemos amar para amarte con tu amor y seamos agradecidos.

Tanto nos amas que dejaste tu Gloria, te hiciste hombre, y nunca te separas de nosotros, aunque nosotros nos alejemos de Ti. Siempre nos buscas, has dado la vida por nosotros y sigues entregándote cada día... ***¡Oh Dios, mira tu viña, la que tu diestra plantó, cuídala! Danos vida, para que invoquemos tu nombre.*** Y cuando los hombres vean cómo nos amamos, querrán hacer lo mismo, se convertirán a tu Amor.

Miércoles, 9 de diciembre de 2020

*“Aprended de Mí que soy amable y humilde de corazón”*

**Is 40,25-31 El Señor dará fuerzas a los que esperan en Él.**

**Sal 102,1-10 Bendice al Señor, alma mía, no olvides sus beneficios.**

**Mt 11,28-30 Venid a Mí todos los cansados, y Yo os aliviaré.**

Estamos en tiempo de Adviento, tiempo de esperanza, porque el Creador de la tierra, tan poderoso que llama a cada estrella por su nombre, viene a tomar la vida del hombre. El Mesías esperado anuncia su llegada; se hace hombre como nosotros. ¿Qué Dios hay como nuestro Dios, que asume nuestra vida para contagiarnos su Vida? Nos trae el Amor, la Esperanza, la Alegría, la Paz y el Perdón, para reanimar al débil y al cansado, y renovar las fuerzas a los que esperan en Él y hacernos descubrir nuestra identidad de hijos de Dios.

Viene a redimir nuestro pecado, dar a nuestra vida su verdadero sentido y llenarla de su amor. Por eso nos dice: ***Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, y Yo os aliviaré.***

Señor, ayúdame a empezar Contigo una “nueva vida”, más plena, más gozosa, intentando poner más amor al saberme amado por Ti. Ayúdame a superar el desánimo, el desasosiego, que me lleva a hacer lo que no quiero (Rm 7, 18-20).

Ya sé que el yugo y la cruz son la prueba que pones a tu amor, y que tus palabras son un bálsamo para mí, pero te necesito, pues sé que contigo será más llevadero. Me dices: acéptate como eres y déjate guiar, aprende a mirar tus circunstancias con ojos de fe y verás que **“todo es para bien de los que amo”** (Rm 8, 28).

Reconozco, Señor, que, cuando miro mi vida pasada, me siento rodeado de tu misericordia. Enséñame a agradecerte y amar todo lo que me das. Aprender que, cuando mi oración me parece pobre, Tú quieres mi esfuerzo para ensanchar mi corazón y que aprenda que todo es don Tuyo, pura gracia. Me recuerdas que todo don proviene de tu liberalidad; y que sin ti nada puedo.

Jueves, 10 de diciembre de 2020

*“Dios se arriesga por nosotros. ¿Cómo respondemos?”*

**Is 41,13-20 No temas, que yo vengo a ayudarte.**

**Sal 144,1-13 Bueno es el Señor para con todos.**

**Mt 11,11-15 El más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor.**

Nos preparamos para la Navidad. El tiempo de Adviento es para vivir el gozo de que Alguien nos ama y anhela estar con nosotros: El Señor llega. Vamos a celebrar el acontecimiento de la historia de la humanidad, que cambia la condición del hombre: La encarnación del Hijo de Dios, la muestra del Amor de Dios por los hombres. Tanto nos ama que entrega a su Hijo, para salvar al hombre.

Ahora bien, ¿cómo van a conocerle si nadie se lo da a conocer? y ¿cómo van a creer y alegrarse en Él si no le conocen? Y nosotros que lo conocemos, ¿cómo lo damos a conocer, si nosotros no nos sentimos enviados? Y ¿cómo lo vamos a sentir si no escuchamos su palabra?

Señor, ¡tanto nos amas que dejas tu Gloria y te haces uno de nosotros! lo que Dios pretende al hacerse hombre es rescatarnos de nuestra ignorancia. Y por pura gracia se nos ha revelado para hacernos como sal, que dé sabor a las vidas que nos confía. Unámonos a él para que no se desvirtúe la sal que pone en nosotros con la escucha de su palabra, en la oración, los sacramentos, la caridad, la paz. Así seremos la luz que ilumina las vidas que pone a nuestro lado, no dejemos que se apague su amor ni que la escondamos por miedo o flaqueza (Mt 5,14-15). No nos quedemos en la rutina.

Adviento es tiempo de volver al anuncio feliz del que viene a estar con nosotros y ser la alegría para todos los pueblos (Lc 2,10). ***No temas, pues Yo, el Señor tu Dios, vengo en tu ayuda, serás como trillo nuevo para que digas a los hombres que soy bueno para con todos y no los abandonaré.***

Señor, me ilusiona ser anuncio de tu Amor, pues despierta esperanza. Muestra en mí que Tú eres la salvación, la esperanza...

Viernes, 11 de diciembre de 2020

*“Tu pueblo, Señor, anda en tinieblas: ¡Ven y sálvanos!”*

**Is 48,17-19** Yo, tu Dios, te enseñé el camino por donde debes ir.

**Sal 1,1-6** Dichoso el hombre que tiene a Dios presente.

**Mt 11,16-19** La sabiduría se ha acreditado por sus obras.

*¿Con quién compararé a esta generación?*

Señor, como en tus tiempos, tu llegada no despierta curiosidad. Muchas personas se quedan en tiempo de fiesta y vacaciones mundanas, porque los cristianos nos hemos dejado arrastrar a otras apetencias. Hemos ido perdiendo el enamoramiento de Alguien que deja todo por nosotros, que asume nuestras debilidades y se hace nuestro compañero de camino.

Seguimos actuado como los chiquillos que alborotan en la plaza. Nos tomamos la vida a juego, en el que todo vale con tal de hacer nuestra voluntad. Buscamos “ser libres”, “pasarlos bien”, y caemos en la esclavitud de nuestros caprichos. Estamos en una sociedad del bienestar y nuestro egoísmo nos está llevando al desastre. Vivimos un individualismo que nos lleva a la insolidaridad, la soledad y la amargura.

¡Ven, Señor Jesús!, que el amor que Tú nos muestras haciéndote hombre, nos mueva a darte gracias y a corresponder a tu Amor. ¡Ven, Señor Jesús!, para que tu Palabra sea luz en nuestro caminar y que, amando como Tú nos amas, dejemos pasar tu Vida a través de la nuestra, para que otros descubran cuánto les quieres y disfruten de ser amados y de vivir Contigo. ¡Ven, Señor Jesús!, y danos tu paz para que, siendo tus amigos y estando unidos a Ti, como el árbol plantado junto a corrientes de agua, demos frutos de fraternidad y de servicio en todo tiempo, y nunca desfallezca en nosotros la ilusión de que Tú seas conocido y amado.

- Así dice el Señor, tu redentor: Yo, tu Dios, te doy a mi Hijo para que te muestre cómo debes vivir, el camino que debes seguir. ¡Si escuchas su palabra y sigues sus enseñanzas, tu paz y tu dicha serán permanentes como la corriente de un río! ¡Entonces, los que proceden de ti, serán un gentío como granos de arena, que busca a Dios y quiere conocerle y alabarle!

Martes, 8 de diciembre de 2020 **La Inmaculada Concepción de María**

*“No temas, has hallado gracia delante de Dios”*

**Gn 3,9-15. 20** Te oí andar por el jardín, tuve miedo y me escondí.

**Sal 97,1-4** El Señor ha dado a conocer su salvación.

**Ef 1,3-6. 11-12** Nos ha elegido de antemano para ser sus hijos.

**Lc 1,26-38** Alégrate, el Señor está contigo.

Hoy, Dios sigue llamando al hombre, lo busca para que viva con Él, pero Adán, el hombre, no responde a Dios, tiene miedo; se esconde porque tiene una idea equivocada del Creador y, aunque piensa que no necesita a Dios porque domina la Tierra, se encuentra desnudo, se siente a la intemperie, como nos está pasando con la pandemia. Separado de Dios, no sabe de dónde viene ni a dónde va y atribuye sus males a los demás, pues, cuando no se ve a Dios, tampoco se ve al hermano: ¿Dónde está tu hermano Abel?

Señor, ayúdanos a conocerte mejor, pues nos pasa que en el trato Contigo no somos agradecidos, pues nos bendices en Cristo con toda clase de bienes. Nos has elegido antes de la creación del mundo, para que seamos irreprochables en el amor; y ser tus hijos adoptivos por Jesucristo.

Enséñame, María, mi dulce Madre, a estar como Tú, atento y abierto a Dios, para experimentar su Presencia en mi vida; y descubrir y disfrutar del amor que se nos da. Ayúdame, Madre, a buscarle, amarle, permanecer en su compañía y ser agradecido. Ayúdame, Madre, para que sea capaz de dar a Dios un sí incondicional y dejar que el Espíritu Santo me transforme en su amor.

- Hijo, el Espíritu Santo en ti, suscita el dejarte hacer de nuevo, para ser como niño que se deja abrazar por su padre, y nos pregunta: ¿Me dejas? ¿Dónde estás? Y espera que tu corras a sus brazos, tu sí quiero; y saciar así el deseo que tienes de ser amado en plenitud.

Cuando le decimos: Hágase, nuestra vida se llena de Luz, de Amor, de alegría, de esperanza, de una fuerza incontenible. Ya no soy yo, es la Vida de Cristo en mí. ¡Pruébalo! Y te llamarán bienaventurado.

Domingo, 13 de diciembre de 2020

3º de Adviento

*“Seamos testigos de la alegría y la esperanza”*

**Is 61,1-2a. 10-11 El espíritu del Señor está sobre mí.**

**Sal Lc 1,46-54 Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.**

**1Ts 5,16-24 Estad siempre alegres.**

**Jn 1,6-8. 19-28 ¿Tú quién eres? Yo soy la voz que grita en el desierto.**

Estad siempre alegres, sed constantes en la oración y en la acción de gracias. No apaguéis el Espíritu, examinadlo todo y quedaos con lo bueno.

Es un toque de atención que Dios nos hace, para que nuestras vidas estén siempre dispuestas a ser testigos de su amor en el mundo.

Dios quiere que seamos nosotros, tú y yo, como el Bautista de nuestro tiempo, que anuncia con la vida y la palabra: **Allanad el camino al Señor**, llevando la Buena Noticia del amor de Dios a los que sufren, vendando corazones desgarrados, llevando libertad a los cautivos y sacando de sus prisiones a los que tienen cadenas, están apegados a sus cosas.

El testigo necesita primero gozar del amor recibido, tener experiencia para saber de qué habla, qué le motiva. Seremos mejores testigos en la medida que hayamos experimentado el amor, el perdón, la misericordia de Dios. Seremos **testigos de la Luz** en la medida en que nos dejamos iluminar por Ella. Para ello necesitamos orar, escuchar lo que Dios nos dice, y nos inunde de misericordia; para que llenos de alegría, la contagiemos a los corazones necesitados.

Para entrar en su dinamismo de amor, nos podemos interpelar: **¿Tú quién eres?** No soy la luz, sino reflejo de la luz; por tanto, testigo de Cristo que me acompaña y me siento llamado a testimoniar mi experiencia de Dios, que me impulsa a darlo a conocer, a contagiar lo que pone en mí. Y agradecido me hace estar alegre y me anima a contagiar esa alegría.

Ven, Señor Jesús: Sé nuestra Luz. Que tu Palabra sea luz en nuestro camino y tengamos siempre hambre de ti. Ven, Señor Jesús: Danos tu paz y enciende en nosotros la luz de tu amor; para que amando como Tú nos amas, podamos renovar, cada día, la esperanza de este mundo.

# Pautas de oración

## ¿Quién eres?



**Soy un testigo de la alegría y  
la esperanza.**

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*